

Memoria de Occidente

DAVID G. LAMOYI

Reyes Mate
Memoria de occidente. Actualidad
de pensadores judíos olvidados
Anthropos
Barcelona, 1997.

Dicen que cuando se busca el título para un libro, o se tiene ya el libro y el título tiene poco que ver con el texto, o se tiene el título de antemano y el texto gira alrededor suyo. En Memoria de Occidente. Actualidad de pensadores judíos olvidados de Reyes Mate, el lector podría querer encontrar en un catálogo de autores judíos no muy leídos una historia de las ideas relacionadas con los problemas que a la filosofía le presenta la actualidad. No es el caso; Memoria de Occidente es una reflexión en la que van apareciendo sucesivamente y de improviso varios autores, no todos judíos y mucho menos olvidados: Hegel, Kant, Weber, Moses, Adorno, Horkheimer, Nietzsche, Sholem, Shopenhauer, Herder, Rosenzweig, Benjamin, Cohen, Levinas, Heidegger o Rousseau.

El libro comienza con la idea según la cual se agotan las razones de ser del siglo y con un resumen de los discursos dominantes sobre la muerte de la razón, fin de la historia y ocaso de la filosofía, pero planteados no desde la frivolidad posmoderna, sino desde "el punto de vista de las víctimas de la modernidad". Para Reyes Mate la idea del fracaso de la Ilustración no es nueva, proviene del inicio del siglo; su crítica a la modernidad se hace desde un solo punto de vista, la cuestión judía, entendida como metáfora de los excluidos, de la marginalidad sin más (p. 282).

Dice Reyes Mate que la razón ilustrada pone condiciones a otras tradiciones del pensamiento para que le sean asimilables; al pueblo judío le exigió la disolución de lo judaico, el sacrificio de su intelecto, de su historia y de su esencia. De ahí que la cuestión judía ponga al descubierto los límites de la modernidad, es decir, lo que no cabe dentro de ella (pp. 89-114).

El hilo conductor de Memoria de Occidente es que la "pretendida universalidad occidental es harto particular..., [que] la razón no soporta la diferencia" (p. 15); se trata de una crítica del provincialismo eurocéntrico y una defensa de la diversidad. Antes de criticarlos, el autor desarrolla los principales planteamientos de la modernidad. Su propio discurso se estructura a partir de las ideas de varios autores judíos, principalmente Rosenzweig, Levinas y Cohen.

Rosenzweig comprende que para la razón ilustrada toda la realidad que no se integre a la Europa cristiana no será histórica; para él como judío se trata de un tema capital. En El nuevo pensamiento busca el camino hacia una verdadera universalidad desde la marginalidad: su crítica de la visión abstracta del hombre es una apuesta por la redención del hombre concreto, el valor de la diversidad y de la multiplicidad queda por encima de la unidad, lo particular sobre lo universal y la contingencia sobre la ley. La única posibilidad de ser objetivo es partir de la propia subjetividad y más que la objetividad del

conocimiento importa el valor de la situación para las personas, porque la primera relación con la realidad no es del orden del conocimiento sino del valor, es decir, moral.

En su crítica Rosenzweig supone que en la tradición judía existen claves de acceso a la realidad: la revelación; es decir, una orientación exterior, aprender a conocerse gracias a una pregunta que nos viene de fuera, del otro: ¿hombre, dónde estás tú? Gracias a ella descubro que no estoy solo, "soy llamado por el otro" (p.

193). Así la revelación es palabra, lenguaje que descubre las verdades originarias, metáfora de una serie de aspectos de la realidad objetiva que permite relacionarnos con el próximo y con la comunidad.

De la relación entre el Tú y el Yo, de la irreductibilidad y de la singularidad de cada cual surge la racionalidad proveniente del judaísmo que Reyes Mate llama "razón anamnética", la cual es capaz de hacernos ver que las desigualdades son injusticias, pues "si la desigualdad entre los hombres es el resultado de la acción del hombre, no tiene sentido afirmar que todos los hombres son iguales (...) El pobre no es como el rico. Ni viceversa." (p. 234.) Los hombres no son de hecho prójimos, hay unos sometidos y otros dominantes. "Para ser libres todos tenemos que ser iguales." (p. 24.)

Esto conduce inevitablemente a un planteamiento histórico del pasado, no a uno mítico como el de Rousseau. Aquí aparece otra figura importante en el libro de Reyes Mate, Hermann Cohen, quien al tratamiento histórico añade algo: "nacemos con una responsabilidad adquirida. Todos somos herederos de las injusticias pasadas" (p. 242). Para Cohen, la experiencia del sufrimiento humano es la que va a abrir la puerta a la moralidad, pues "el sujeto moral se manifiesta como un ser compasivo", que exige una respuesta a la experiencia del sufrimiento (pp. 243-244). La respuesta es la compasión, pero no entendida como un movimiento benevolente del Yo hacia el otro, sino como un movimiento que me adviene desde el otro, que me constituye cuando escucho la pregunta que me dirige y la respondo. Al hacerme cargo del otro, el individuo que soy yo deviene en prójimo (p. 249).

De aquí surge otro problema, ¿cuál es la relación entre responsabilidad y libertad, entre autonomía del sujeto y heteronomía de la pregunta del otro? La respuesta es una heurística del temor: hay riesgos que no se pueden correr. La "responsabilidad mira hacia adelante y obliga a medir cuidadosamente el alcance futuro de las acciones presente" (p. 277). La responsabilidad es la respuesta a ese Tú que viene a mi encuentro, a ese rostro como diría Levinas, el último de los personajes que Reyes Mate recupera en su discurso, a ese otro ahí, a ese prójimo cuya relación conmigo está marcada por un imperativo: no matarás. Este es el mandato de la autoridad del sufrimiento, un mandato moral, que podría resumirse en las palabras de Dovstoisvsky que cita Reyes Mate: "Todos somos responsables de todo y de todos ante todos y yo más que todos los demás" (p. 274).

En resumen, el libro es una crítica de la razón ilustrada y de su idea de humanidad en abstracto, por la cual el amo sabe que en esencia es igual al esclavo, aunque eso no le impide tener esclavos. En el "nuevo pensamiento" para ser libres todos tenemos que ser iguales, lo cual planteado en un mundo de injusticias sólo puede significar la obligación de remover los obstáculos que impiden que cada uno sea feliz. Se trata de una universalidad negativa, entendida no como posibilidad política fáctica sino como una exigencia moral.

Memoria de Occidente no es un libro fácil, está lleno de citas que requieren de un mediano conocimiento de filosofía, aunque su línea de argumentación principal esté ampliamente desarrollada. El autor trata de amenizar la lectura incluyendo como ejemplos la película *Viridiana* de Luis Buñuel, *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez, el *Nacimiento*

de la nacionalidad de Rufino Tamayo o experiencias personales en San Juan Chamula. No lo consigue; sin embargo no se trata de un libro farragoso, pero hay que leerlo con cuidado, por el contenido y por los constantes errores tipográficos de la edición. Si sus ejemplos están de algún modo u otro relacionados con México, extraña que no haya una sola referencia al concepto de "otredad" en Octavio Paz; también se hecha de menos un rastreo de las deudas de Rosenzweig, Levinas y Cohen con otros filósofos, pues sin influencias no hay obras, aunque al lector, la influencia de ellos, a través de Reyes Mate, le deje una sensación de deuda con el prójimo, un cierto sentido de responsabilidad.